



Creo, Señor, firmemente, que de Ti, pródigamente, todo este mundo nació.

Que de tu mano de artista, de pintor primitivista, la belleza floreció, las estrellas y la luna, las casitas, las lagunas, los barquitos navegando sobre río rumbo al mar, los inmensos cafetales, los blancos algodones y los bosques mutilados por el hacha criminal.

Creo en Dios, arquitecto, ingeniero, artesano, carpintero, albañil y armador.

Creo en Dios, constructor del pensamiento, de la música y el viento, de la paz y del amor.

Yo creo en vos, Cristo obrero, luz de luz y verdadero hijo único de Dios. Que para salvar al mundo, en el vientre humilde y puro de María se encarnó. Creo que fuiste golpeado, con escarnio torturado, en la cruz martirizado siendo Pilatos pretor. El romano imperialista, puñetero y desalmado que lavándose las manos quiso borrar el error.

Creo en Dios, arquitecto, ingeniero, artesano, carpintero, albañil y armador.

Creo en Dios, constructor del pensamiento, de la música y el viento, de la paz y del amor.

Yo creo en ti, compañero. Cristo humano, Cristo obrero, de la muerte vencedor, con el sacrificio inmenso engendraste al hombre nuevo para la liberación. Siempre estás resucitando, en cada brazo que se alza para defender al pueblo del dominio explotador. Porque estás vivo en el rancho, en la fábrica, en la escuela; creo en tu lucha sin tregua, creo en tu Resurrección.

Creo en Dios, arquitecto, ingeniero, artesano, carpintero, albañil y armador.

Creo en Dios, constructor del pensamiento, de la música y el viento, de la paz y del amor.

